

ALCAICERÍA

Boletín granadino

Núm. 31 (Año IV)

31 de enero de 2024

alcaiceria.org

En torno al 28-F

Como somos conscientes de que no llegaremos a publicar otro número hasta pasado el aquelarre del 28 de febrero, día convertido en fiesta de apología andalucista, transcribimos aquí algunas palabras del filósofo Gustavo Bueno sobre el que, ya entonces pero de forma definitiva en el nuevo Estatuto, inspira todo este movimiento delirante del andalucismo, un quintacolumnismo antiespañol que es usado por la izquierda para sustituir su repugnancia por España, por la derecha para hacerse perdonar y por todos como excusa para el latrocinio generalizado en que se ha convertido el Régimen del 78. El célebre artículo del profesor Bueno se tituló «Un musulmán va a ser reconocido en referéndum como “Padre de la Patria andaluza”» y se publicó en *El Catoblepas*, n.º 60:

(a) Es un hecho que el *Estatuto de Andalucía*, aprobado por el Congreso de los Diputados en sesión plenaria celebrada el día 2 de noviembre de 2006, reconoce, como un «acto de justicia histórica», la decisión que el Parlamento de Andalucía, en abril de 1983, tomó al reconocer a Blas Infante como «Padre de la Patria andaluza». Se trata, por tanto, del «reconocimiento de un reconocimiento», pero no a título de mera reiteración tautológica, sino como constatación de que:

«En los veinticinco años que median desde que Andalucía comenzó a organizarse como comunidad autónoma hasta el presente, Andalucía ha vivido el proceso de cambio más intenso de nuestra historia, y se ha acercado al ideal de la Andalucía libre y solidaria por la que luchase incansablemente Blas Infante.» (Del Preámbulo de Estatuto de 2006.) [...]

(b) Es un hecho que Blas Infante se hizo musulmán, de modo público, el 15 de septiembre de 1924. Blas Infante, desde su condición de joven notario de Casares, fue introduciéndose cada vez más profundamente en lo que él vendría a llamar «Cultura de Al-Andalus». Pero no sólo aprendió la lengua árabe, a la vez que lee la obra de Ribera y Tarragó,

Así Palacios, Dozy, &c., y estudia en 1921 la historia de Al-Mutamid, el rey poeta de Sevilla y de Córdoba, escribiendo el drama *Motamid, último rey de Sevilla*; sobre todo, según el informe de la Yama'a Islámica de Al-Andalus, el «joven» notario experimentó una «metamorfosis espiritual», por la que «resultaría abducido por el universo andaluz», y no conformándose con una mera actitud especulativa, comienza a preparar un viaje, en el cual, «convirtiéndose en protagonista de su drama teatral», Blas Infante se acercaría a la tumba de Al-Mutamid, en Agmhat (lugar cercano a Marrakech).

Y es allí cuando Blas Infante hace la *Shabada*, en una pequeña mezquita de Agmhat, adoptando el nombre de Ahmad («el que pone en acto lo que estaba en potencia», según el parecer de Ibn Arabí). Los testigos del acto por el que Ahmad Infante se reconocía musulmán fueron dos andalusíes nacidos en Marruecos, y descendientes de moriscos: Omar Dukali y otro de la kabila de Beni-Al-Ahmar.

[...]

Si es cierto que los reyes bárbaros –los reyes godos y sus sucesores del norte– fueron conquistando (no reconquistando), poco a poco, Al-Andalus, expoliando a sus propietarios para formar los enormes latifundios que todavía hoy existen, el mejor plan concebible no sería otro sino el de volver al Islam, a reconstruir Al-Andalus, pero con la prudencia necesaria para no crear obstáculos invencibles. Hablemos pues de recuperación de tierras, de autarquía, de impuesto único, de autonomía, de federalismo. Es el lenguaje exotérico de quien sabe, desde su doctrina críptica, esotérica, que sus planes son a largo plazo, pero que no se puede perder, en el corto plazo, ningún eslabón del camino que conduce al final. En el fondo la ideología andalucista de Blas Infante coincide con la ideología más radical de la izquierda vasca abertzale: para ambas ideologías la presencia de los españoles en sus territorios representa la presencia de unos intrusos, y sus ejércitos respectivos no son sino tropas de ocupación.

Un círculo perfecto, por tanto, pero vicioso, vacuo y utópico.

IGLESIA

Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos



El calendario propio de la Diócesis de Granada pone esta memoria cada 2 de enero en honor de la Virgen María recordando que el viernes 2 de enero de 1492, a las tres de la tarde, hacían su entrada en Granada los Reyes Católicos.

En las actas de erección de las catedrales de Granada, Guadix y Málaga, el 21 de mayo de 1492, se ordena que todos los miércoles del año, un canónigo, celebre la misa «de la exaltación de la fe, en la rendición de la ciudad de Granada».

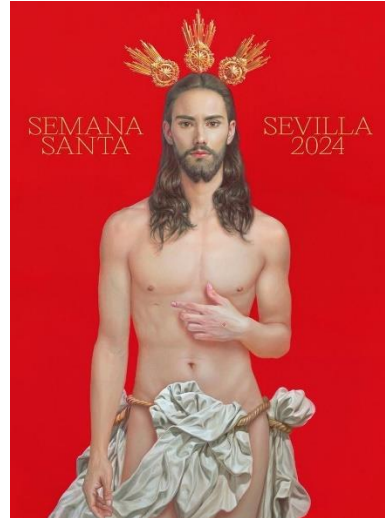
Desconocemos cuándo se le dio el título de María Auxilio de los cristianos, pero, sin duda alguna, está relacionado con la Batalla de Lepanto. El 7 de octubre de 1571 la Santa Liga derrotaba a las tropas turcas de Alí Bajá y, desde entonces, en las letanías de la Virgen María se incluyó el título Auxilio de los Cristianos.

Uno de los primeros elementos para recristianizar la ciudad (*recristianizar*, sí, pues ya estaba cristianizada antes de la invasión sarracena) fue la fundación del Convento de Santa Cruz la Real y de la Archicofradía del Rosario, el 5 de abril de 1492.

Debemos de dar gracias a Dios por haber traído en este día la santa Fe cristiana a la ciudad de Granada, que había sido cristianizada en el siglo I por san Cecilio, y pedir a la Santísima Virgen que proteja a nuestra ciudad y a todos sus habitantes.

SEMANA SANTA

Cartel de Semana Santa de Sevilla



Ya se otea en el calendario el Miércoles de Ceniza y llegan las presentaciones de carteles para las Semanas Santas de toda España. Una de las que más expectación suscita cada año es la de Sevilla, exitosa campaña publicitaria anual que este año se les ha ido de las manos.

No acostumbramos a comentar cuestiones que afecten a provincias ajenas al viejo Reino de Granada si no fuera porque afectan a toda España; y creemos que aquí tenemos algo que decir.

La polémica en torno al cartel de marras nos parece un tanto artificial y desorientada. Lo que choca a los escandalizados, aunque no sepan verbalizarlo, no es el supuesto carácter blasfemo o la homosexualización (¿?) de Jesucristo, sino el choque visual entre dos corrientes artísticas: la barroca, que es la propia de la Semana Santa (que es barroca o queda desnaturalizada) y el hiperrealismo del cartel, estilo al que nunca se acostumbrarán nuestros ojos al tratar la Pasión.

El problema que le vemos al cartel es el autor, que lo mismo hace este cartel (que nos parece feo, sin más) que dibuja a un niño con el culo en pompa, el torso desnudo y un ejemplar de *Las once mil vergas* de Apollinaire en sus manos. Algo repugnante.

IDENTIDAD

¿Por qué no hay un cartel oficial del Día de la Toma de Granada?

Hay cartel del Día de la Cruz, de Semana, del Corpus Christi y del día de la Virgen, pero ninguna institución se lanza al barro y hace un cartel oficial para conmemorar el día más grande de la historia local, en la que la ciudad queda refundada y se reúne con sus viejos compatriotas, el día en que la Fe triunfa sobre el Islam y queda culminada la gran obra nacional. ¿Es porque se avergüenzan o porque quieren ocultarlo?

DELINCUENCIA

Reincidentes impunes

La Policía Nacional ha detenido a un delincuente habitual de 55 años, a quien le constan cerca de 40 detenciones previas, por el intento de robo con fuerza en un bazar de La Chana. Cuarenta detenciones que no han evitado que se repita la historia: el chorizo a la calle y ya volverá. Nos dicen que pagar más de la mitad de nuestro sueldo en impuestos de todo tipo es, entre otras cosas, para seguridad y justicia... Con cosas como esta parece poco creíble.

TAUROMAQUIA

Nueva asociación para jóvenes toreros

Se ha presentado la Asociación Cultural Taurina 'Antonio Ramírez',

que rinde homenaje al célebre aficionado granadino y creador del no menos célebre Restaurante Ramírez. El propósito de la asociación es «apoyar y promover a jóvenes que aspiran a ser toreros», aunque no se ha informado de dónde sacarán los fondos para ello, si es que los hay.

IDENTIDAD

7TV en manos de la extrema izquierda



El grupo 7TV, con terminales en todas las provincias de la Junta de Andalucía, incluida Granada, es la marca comercial de la empresa gaditana «Publicaciones Del Sur, S. A.», que a su vez es el escudo jurídico de José Antonio Mallou y familia («Roncerma Isla, S. L.»). Un lucrativo entretenimiento que compagina con la que seguramente sea su principal fuente de ingresos, la explotación de inmuebles a través de la «Compañía Para El Comercio De Las Indias Occidentales, S. L.». Pues bien, esa empresa gaditana (es decir, sevillana, como la farmacia que gestionan) emite para Granada de la mano del madrileño Agustín Martínez, un sicario de extrema izquierda que no pierde ocasión de ofender y atizar a la derecha, mofarse de lo sagrado, defender a separatistas y terroristas, alentar la profanación de tumbas, manipular la historia y cualquier otra canallada o imbecilidad que -suponemos- le asegure seguir llenando su plato de lentejas mientras llena de basura nuestras televisiones. Habrá que ver hasta qué punto es prensa concertada...

TESELAS ROMÁNTICAS

Cartas de Rusiñol

(IV)

Por Santiago Rusiñol (La Vanguardia Española, 1895-1896). Continúa la cuarta crónica del viaje, publicada el 17 de diciembre de 1895, en la que se da cuenta del Chorrojumo.

[...] -Pero los tiempo se regüelven (nos dijo) y así me vea ahorcao y descosío, si miento. Yo no sé, pero agora lo pintore se güelven desaborío. De nante pintaban, pongo por caso, un gaché, con su canyita de mansaniya, hablando con uno torero que aquello sabe a gloria er velo, o bien un barbero afeitando un vejete, mientras un barbián se timaba con una rumí, ayá en la reja. Quí vino un monseé alemán, que hizo un cuadro, en donde me puso muy natural, que se lo crompó una gran casa de pasa de Málaga y que le diero muy güeno cuarto por él. Pero agora viene aquí los pintore, y en ve de pintarme a mí, con ese traje que tiene tre chaqueta distinta y variá, se pintan un día nublaio, con cuatro siprese con uno fleco asule, que aquello se paese a un campo santo. Por lo demá (añadió después de sus quejas) si utees gusta de visita er barrio de los gitano, o sea er Sacro Monte, yo les acompañaré en toda parte. que así me ahorque, que no han de encontrá un mejor guía.

Aceptamos las ofertas de su Alteza, y nos pusimos en marcha.

Antes que todo, quiso enseñarnos las ruinas de su cueva, caída a pocos pasos de la Alhambra y convertida ¡ay! en un montón de basura. Allí tenía el palacio el príncipe; allí vivía feliz rodeado de su corte; sus vasallos a pan y tijera... y un par de borriquillos, cuando un día aciago, un día de esos escritos en letras negras en la historia indeleble de los pueblos, empezó a desplomarse su palacio, a desprenderse la tierra que componía el vestíbulo, y con él vinieron abajo sus

vanidades de príncipe, vanidades defendidas hasta el último momento, porque bien se acurrucaba él hacia la parte de adentro, bien prefería morir noblemente sepultado antes que abandonar sus legítimos dominios; llegó la democracia y algunos municipales y le arrancaron de allí, vivo aún, pero moralmente destronado.

Hoy puede ver lo que no pueden ver muchos príncipes: las ramas de su cueva, convertidas en negro montón de escombros y cubiertas por el clásico amarillo jaramago. El vestíbulo aquel sirve de nido a los lagartos; los salones que despreciaron el peso de la montaña, a su gran pesadumbre se rindieron, mientras que el héroe,

tristemente compungido dentro de su noble traje de fiero contrabandista, dice contando sus penas: «Cuando hasta se cayó mi cueva, *too* puede caerse; las cercunstansia de la vía, se suben y se bajan, y er ombre que no es resignao, mala puñalá le den y así se vea descuartisao».

Descargado su pecho y exhaladas sus quejas, emprendimos la marcha

hacia el Sacro Monte, bajando por la Cuesta de los Muertos, así llamada por ser el camino más recto para ir del barrio del Albaicín al cementerio. Seguíamos esa cuesta que se hunde en el barranco de la Alhambra, sombreada por sus torres, y fúnebre como su nombre cuando, a poco de bajar, pasó por nuestro lado un entierro, compuesto de un hombre llevando el féretro a cuestas, descubierto; un niño dentro con el color de la cera; dos hombres más, muy pobremente vestidos, como único acompañamiento, y todos a paso de carga, corriendo cuasi, como si tuviesen prisa de llegar pronto al cementerio.

Pasamos nosotros también deprisa, apartándonos de aquella rápida visión, y cruzando el-Darro en el fondo del barranco, entramos en el barrio de la gente de tijeras.

[continúa]



Parientes del Príncipe